

## **Carta de un empleado despedido de Conatel por su disidencia política**

Hasta el pasado miércoles 9 de diciembre pertenecí a la nómina de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel). Ese día, me informaron que había sido removido de mi cargo y al preguntar los motivos de la medida, se limitaron a decir que esa era la "orden" y que mi cargo era de libre nombramiento y remoción.

Mi despido, sin duda alguna, se debe a motivos políticos, ya que durante los 3 años que estuve laborando en la institución quienes me conocieron saben de mi compromiso, entrega y profesionalismo en el desempeño de mis funciones dentro de esta, así como el cumplimiento a cabalidad de la normativa de la misma. Sin embargo, debo reconocer que con lo único que no cumplí durante mi estancia en la institución fue con lo que la autoridad de la misma denominó "Participación social y conciencia política", lo cual no era más que participar en cuanta jornada proselitista se le ocurriera al PSUV.

Es así como, en defensa de mis ideas, valores y principios, me negué a firmar en contra el decreto sancionatorio emanado por el congreso de EEUU contra de los violadores de los Derechos Humanos en Venezuela, me negué a firmar el supuesto compromiso que firmó Nicolás Maduro en el CNE comprometiéndose a respetar el resultado de las elecciones del pasado 6D y me negué a participar en 1x10 exigido para las elecciones legislativas.

En mis 27 años de vida, más de la mitad se los he dedicado a la lucha por el rescate de la democracia y la libertad en Venezuela, siempre desde mi posición de ciudadano, pero desde el año 2014 comencé a militar en el Movimiento de Ciudadanos Libres Vente Venezuela, organización política que ha sido ilegalizada por el régimen Venezolano, y la principal razón de mi adhesión a Vente Venezuela es la de comprender que si queremos cambiar las cosas, debemos participar y promover activamente los cambios que necesita el país.

A la autoridad de Conatel no le bastó con botarme, sino que además pretende enlodar mi reputación profesional, asegurando que mi despido fue producto de un incumplimiento a la normativa de la institución y por falta de profesionalismo, y no me sorprende esa acción, ya que el régimen venezolano ha demostrado una y otra vez que no les basta con aniquilar políticamente a sus adversarios, sino que pretenden también hacerlo moralmente.

Hoy me encuentro sin empleo por pensar distinto, por ejercer mis derechos políticos y por participar activamente en la lucha por el rescate de la

democracia y la libertad en Venezuela; por luchar precisamente contra un régimen que representa todos los antivalores que rechazo.

Hoy les pido a mis compañeros empleados públicos que resistan como lo han hecho hasta ahora, con la frente en alto y con el coraje que sólo los valores y principios pueden dar. Los empleados públicos hemos sido los principales presos políticos de este régimen, sometidos a humillaciones constantes, pero eso pronto cambiará.

La victoria obtenida por las fuerzas democráticas el pasado 6D selló la derrota política del régimen de Nicolás Maduro y ellos saben que Venezuela ya cambió. Acciones como mi despido y los de muchos otros compañeros de la administración pública es sólo una muestra del golpe contundente que significó quitarle al régimen el control absoluto del Poder Legislativo, lo cual es el primer paso para la transición a la Democracia y la Libertad de Venezuela.

Los Valores y Principios no se negocian.

**Gustavo Campos**